

Fondo de Ayudas para las Artes Escénicas Iberoamericanas
Beca para Ayudas a Creación Dramatúrgica en Residencia 2017
Programa Iberescena



¡BOGA POETA BOGA- O!

Por Rodrigo Vélez Ángel
Colombia

PARTE I
EN LAS VÍAS

Al fondo del escenario, vemos dos columnas griegas sin terminar, que no sostienen nada

NARRADOR: Sonido de ruedas de acero destempladas. Parados, en mitad de la larga avenida, Samper y Cuervo: ciegos (*llevan las cuencas de los ojos vacías*). Es la tarde soleada; un viento ocasional: la parada del tren contrasta, cuan larga es, con ausencia total de trenes. En esa banca de la estación dos hombres de blanco con maletas: (*los señala*) Thomas y Rafael. Aquí, Cuervo y Samper

CUERVO (*entregándole la bolsa*): Hace días quería dártelo

SAMPER: (*sacándolo*) ¿Es un pavo?

CUERVO: Pero no había nacido

SAMPER: ¡¿Lo empollaste?!

CUERVO: Aquí (*se lo mete bajo la axila*). O aquí (*se lo mete entre las nalgas. Se lo devuelve*)

SAMPER (*palpándolo*): ¿Cómo es?

CUERVO: Como suelen ser

SAMPER: De acuerdo (*le da un abrazo*)

CUERVO: ¿Lo comiste?

SAMPER: ¿Debo hacerlo?

CUERVO: ¡Por supuesto!

SAMPER: ¿Ahora?

CUERVO: ¿Harías tremendo desplante?

Pausa

ARGENTINA

AUTOR: Me pregunto cómo me verá Candelario Obeso -si me viera- sentado en este cuarto de Buenos Aires, rascándome la cabeza, mientras me peleo conmigo mismo y mis palabras frente a un ensayo sobre su obra que, al parecer, he echado a perder. Ahora intento organizarlo y, si es que alguna vez la tuvo, devolverle la vida (*pausa*). Pantuflas de lana, frío y entro en el segundo mes de trabajo sobre *Secundino el zapatero*. ¿Los escritos han de ser tan delicados de forma para que un autor deba permanecer tantos días ensimismado, día y noche, noche y día?

NARRADOR: Mayo 11. ¿En qué radicaré la importancia de Candelario Obeso? De los autores que está estudiando, sabía que Obeso se iba a imponer. (*mostrando al Autor*) Él no es un autor de ensayos con experiencia; sin embargo, de un modo general, quiere ser un escritor profesional. Y como ha entrado en la etapa en que le publican, cualquier trabajo puede ser un error porque profesional todavía no es. Si fuera profesional pasaría menos horas distrayéndose en documentales, libros que no corresponden al corpus conceptual de lo que en su maestría en Buenos Aires le exigen, una chica que en otro país lo derrite. Cuando habla con sus conciudadanos y éstos le preguntan desde allá cómo va su estudio en Buenos Aires, les dice que bien, que muchas lecturas: sólo quiere dar la impresión de ser alguien que ha venido a otro país a no perder el tiempo. No puede perderlo. No lo está perdiendo. Casi no. Pero la realidad es que se deprime y poco le falta para tirarse al suelo. Cuando esté terminado su trabajo sobre Candelario Obeso, nadie se imaginará que el autor que ha podido hacerlo, cuidando investigación y estética, ha pasado tanto sinsabor, ha debido aguantar no poco: a sí mismo y sus manías. Bien mirado, supera con instinto de autodestrucción a la media maniática de sus contemporáneos. Nadie se dará cuenta: los otros pueden ser tan ignorantes respecto a uno. (*mostrando al Autor*) Entones que le digan que inspira concentración es un embuste. Y él, más embustero aún, no es capaz negarlo. Si le vemos callado es sólo porque tiene un escándalo no resuelto, porque cuando sale a la calle la casa ha quedado atrás con sus pequeñas tempestades

AUTOR (*al teléfono*): Si siendo latinoamericano, con toda la angustia que merece serlo, no me alcanza para hacer mejor literatura...

NARRADOR: Todavía está la cuestión de lo que consideras buena literatura

AUTOR (*al teléfono*): ...¿qué escribiría si hubiese crecido en Francia, Suiza o uno de esos países donde los beneficios son tan comunes? Escribiría sobre la temperatura de las piscinas, y eso agotaría los temas. ¿Cómo sería esto que hoy, con material disponible, hace de mí un autor rutinario?

NARRADOR: Bueno, lo que te piden es un ensayo académico, ¿es muy difícil?

AUTOR (*al teléfono*): No quiero estar rodeado de libros y hablar solo

NARRADOR: El caso es: Obeso se ha impuesto. Y él, el ensayista, creía haber terminado, pero las citas de otros libros urgen por entrar. En ese caso, no es tan descabellado pensar que Obeso ha empezado a dirigir sus propios hilos. (*señalando al Autor*) Él, hombre del siglo XXI, no es el artesano. Fulgurante, ha pasado de autor a pararrayos

AUTOR (*Al público*): Con *Obeso* estoy ranciando contra buena parte de mis contemporáneos académicos. Espero que Candelario no se moleste por eso. Algo de mí también debo ir dejando como hijo de mi tiempo. Pero es que ciertos académicos se merecen su patada en el culo. (*al teléfono*) Hermanito, ahora todo va peor. Gané la beca

NARRADOR: Diciembre de 2016. Ha ganado la beca de dramaturgia, no se entera por sí mismo, lo notifican los amigos

TUTORA (*que ha entrado por un costado*): ¿Y por qué va a ir peor? ¡Es una gran noticia!

AUTOR: Ni siquiera he terminado el ensayo y ahora debo entregar una dramaturgia

NARRADOR: Y es que un día a su oído llegó un autor, ese autor era el negro Candelario Obeso. La anécdota es sustantiva: un burro académico de la Universidad donde estudió primero teatro y luego maestría en literatura (de la que nunca se graduó), en cierto congreso literario dijo que Candelario Obeso era el primer dramaturgo afrocolombiano, ¡el primer dramaturgo afrocolombiano! A él le sonó el asunto. Fue a casa y leyó estupefacto *Secundino el zapatero*: ¡era una obra sin un solo personaje negro! Su autor, sin embargo, es negro; entonces la cosa, para su investigación, empezaba muy mal y esto lo motivó. ¿Qué necesidad tuvo Obeso, autor afrodescendiente, de modelar blancos a sus personajes?

TUTORA: Mirá, el tema de los personajes blancos... para tu dramaturgia... es la arista más difícil, no debés meterte ahí. ¡Tenés un tiempo preciso para escribir tu obra! No te metás por ahí, te lo sugiero

NARRADOR: Pero no se aguantó y se metió al fuego

EN LAS VÍAS

RAFAEL: Ha de pasar, más tarde que temprano

THOMAS: ¿Y si no?

RAFAEL: Podríamos conocerlo (*miran el pueblo. Se miran*). Si no pasara, aprovecharíamos que estamos aquí

Pausa

RAFAEL: (*señalando un letrero*) ¡Junostone!

THOMAS: ¿No es este el pueblo de los deportistas?

RAFAEL: No había caído

THOMAS: Es verdad

RAFAEL: Fantástico

Pausa

THOMAS: Sin embargo, no parece un gran pueblo

RAFAEL: Los grandes pueblos, nunca lo aparentan

THOMAS: ¿No?

RAFAEL: A ver, enseñame uno solo donde recuerdes una personalidad

THOMAS: No podría

RAFAEL: Para que se den personalidades, quiero decir, personalidades de talla, los pueblos deberán ser infernales. Entre peores sean...

THOMAS: Extraño

RAFAEL: Nadie ha dado nada al principio por lugares que luego han eternizado escritores, poetas, deportistas olímpicos

THOMAS: ¿Y crees que sea uno de esos?

RAFAEL: Prueba de ello es que no hay nada (*silencio*). Ni una hormiga (*silencio*). Nada

THOMAS: Hasta los pájaros se aburren

RAFAEL: Ha de ser una tierra fértil (*rien*)

THOMAS: Si amaneciésemos aquí, no tendríamos aliento de levantarnos

RAFAEL: Pueblos como este debe haber miles. Y sin embargo siguen viviendo

THOMAS: Pues si debiera estar aquí más de doce horas, buscaría un árbol para ahorcarme

RAFAEL: No te lo recomendaría

THOMAS: ¿No?

RAFAEL: Le darías material a un poeta

THOMAS: Aquí no debe haber poetas

Entra un Poeta Envejecido con maletas. Lleva sombrero negro ladeado

THOMAS: Señor, ¿me puede indicar la hora?

POETA ENVEJECIDO: Sí señor, las 3,30

ARGENTINA

NARRADOR: (*mostrando al Autor*) Circula entre papeles dispersos en el suelo. Descubre varias cosas. Primero, que la obra que escribirá, su *¡Boga poeta boga-O!*, lejos estará de ser una biografía de Candelario Obeso. Tratará, eso sí, de los mecanismos internos que lo movieron a modelar una obra sin personajes negros. (*mirando al Autor*) ¿Qué está haciendo?

AUTOR: (*al teléfono*) El caso es que no volveré en los próximos cinco meses

NARRADOR: ¿Por qué?

AUTOR: (*al teléfono*) La beca me exige

NARRADOR: ¿No puede escribir desde Colombia?

NARRADOR: (*al teléfono*) Gané una residencia. Debo residir aquí. Sino, tendré que devolverla

NARRADOR: ¿Y sus cursos? Silencio. ¿Qué va a escribir?

AUTOR (*al teléfono*): Una obra

NARRADOR: Pero si preparaba un ensayo. ¿Una obra sobre qué?

AUTOR (*al teléfono*): Es casi un secreto

NARRADOR: ¡Vamos!

AUTOR: (*al teléfono*) Candelario Obeso

NARRADOR: ¡¿Obeso?! ¡Pero si es su tema de estudio crítico! ¿Le parece ético?

AUTOR: (*al teléfono*) No he pensado en eso

NARRADOR: ¿Entonces?

AUTOR: (*al teléfono*) No podré devolverme así no más

NARRADOR: Para la Universidad tampoco pasará así no más. Tendrá noticias. ¡Adiós! (*mostrando al Autor*) Cada nuevo descubrimiento le significa tanto que ha terminado por no discriminar nada

AUTOR: (*dando un paso a proscenio, exultante*) Por la tarde descubro que Ingmar Berman dirigió 125 obras teatrales, ¡125! Pero, ¿eso qué relación tendrá con Obeso? La diferencia

entre hoy y hace 8 meses, es que hoy tengo una beca. Y, en cuanto a Obeso, no quiero quedar en deuda con él. Obeso me ha brindado momentos emocionantes que han terminado en pensamientos escritos por ahí, dispersos en varios papeles y que avanzan sin saber hasta dónde

EN LAS VÍAS

THOMAS: Las 3:30. ¿Sabe algo del tren a Telmox?

POETA ENVEJECIDO: ¿Van a Telmox?

THOMAS: Así es

POETA ENVEJECIDO: Hoy ya no podrán

THOMAS: Pero si estaba programado pasar hace 30 minutos

POETA ENVEJECIDO: Es que hoy no pasa

THOMAS: ¿Tendremos que quedarnos hasta mañana?

POETA ENVEJECIDO: ¿Mañana? (*ríe*)

THOMAS: ¿Conoce un lugar donde podamos dormir?

POETA ENVEJECIDO: Allí, tras la iglesia...

THOMAS: ¿Eso es una iglesia?

POETA ENVEJECIDO: Antes de que la bombardearan, sí. Detrás está la Residencia de Lía. Allí podrán hospedarse. Porque si van a un hotel, les costará una fortuna. A menos que traigan una fortuna (*los mira*)

THOMAS: Y tampoco será necesario quedarnos una semana

POETA ENVEJECIDO: ¿En qué se apoya tal suposición?

RAFAEL: ¿Suposición? Nos iremos mañana mismo

POETA ENVEJECIDO: Pero si van a Telmox. Y estamos en Junostone. ¿Exacto?

RAFAEL: Exacto

POETA ENVEJECIDO: Si eso es exacto, tendrán que esperar

RAFAEL: (*ojeando la guía turística*) En la guía ponen que pasa diariamente a las 3 de la tarde

POETA ENVEJECIDO: Triquiñuelas de la agencia

THOMAS: (*a Rafael*) No le prestes atención

POETA ENVEJECIDO: Con suerte, el próximo lunes. ¿Tienen su tiquete?

RAFAEL: Sí (*lo muestra*)

POETA ENVEJECIDO: Pero no ese. Ese ya no servirá

RAFAEL: Pero lo podremos cambiar

POETA ENVEJECIDO: Primero deberán esperar su turno

THOMAS: ¿Esperar? No, gracias. Buscaremos otro destino

POETA ENVEJECIDO: Difícilmente

RAFAEL: ¿Espera el tren?

POETA ENVEJECIDO: Sí

RAFAEL: Bueno, iremos con usted. Pinta usted el turista clásico

POETA ENVEJECIDO: Soy poeta. Aunque en otro tiempo fui turista. ¿Conocen Telmox?

RAFAEL: No

POETA ENVEJECIDO: Hace más de dos años quisiera conocerlo. Pero...

RAFAEL: ¿Por qué no podremos ir a Telmox hoy?

POETA ENVEJECIDO: Porque hoy las vías no están disponibles. Verán, en este país las mismas vías son utilizadas para diferentes trayectos. Las vías de Junostone hoy están siendo usadas, si mal no estoy, para ir hacia... Elegio

RAFAEL: Iremos allá

POETA ENVEJECIDO: Tendrán que tener un tiquete

RAFAEL: Lo cambiaremos

POETA ENVEJECIDO: Es intransferible

RAFAEL: ¿Por qué?

POETA ENVEJECIDO: Políticas de la empresa y de las BPS: Buenas Prácticas del Servicio. Venderles un tiquete como sustituto a Telmox es, por un lado, dejar sin oportunidad a alguien que va por motivos más urgentes, es decir, que no lo hace por turismo. Y si dejaran de ir a Telmox, igualmente perjudicarían a otros pasajeros, en su caso dos, pues los privarían de viajar en un tren que pasa muy remotamente y, como consecuencia de ello, con asientos precisos. Les recomiendo que vayan a la Residencia de Lía

RAFAEL: Carga usted maletas, ¿por qué?

POETA ENVEJECIDO: Escribo un poema mientras tanto

THOMAS: ¿Es usted escritor?

POETA ENVEJECIDO: Para ser exactos, poeta

THOMAS: ¿Y qué viene a hacer acá?

POETA ENVEJECIDO: A pescar

THOMAS: ¿Pescar? No he visto pájaros menos aún peces

RAFAEL: ¿Aquella plaza nunca ha tenido árboles?

POETA ENVEJECIDO: Quiero decir: en busca de inspiración

THOMAS: (*mirando en derredor*) ¿Inspiración?

POETA ENVEJECIDO: ¿No lo cree? (*a Rafael*) ¿Y usted?

RAFAEL: Puede ser, pero como por desgracia nunca he sido poeta no puedo ver lo que un poeta como usted ha de estar viendo

POETA ENVEJECIDO: De la abundancia no saldrá poesía

RAFAEL: ¿Sino...?

POETA ENVEJECIDO: Palabras, encadenadas, con cierto sonido, es verdad, pero no precisamente un poema

RAFAEL: ¿Cuándo llegó acá?

POETA ENVEJECIDO: Hace unos años, a razón de un concurso

THOMAS: Nunca he escrito más que la lista del mercado

POETA ENVEJECIDO: Ya empezarán

RAFAEL: ¿Quién?

POETA ENVEJECIDO: Mire esa plaza

RAFAEL: Sí

POETA ENVEJECIDO: Poesía pura. Aquí todo el mundo es poeta

RAFAEL: ¿Absolutamente?

THOMAS: No tiene usted lenguaje muy encumbrado en todo caso

POETA ENVEJECIDO: Somos poetas cotidianos, excluimos las palabras extraordinarias, nos engolosinamos mirando el mundo pero no expresándolo. En expresión, somos muy parcos

THOMAS: ¿Y es usted conocido en el país?

POETA ENVEJECIDO: Y fuera de él

THOMAS: (*a Rafael*) Es verdad que creí verlo antes

POETA ENVEJECIDO: No lo creo, sólo he salido en televisión una vez

RAFAEL: ¿Cuándo fue eso?

POETA ENVEJECIDO: Cuando gané el Nobel

RAFAEL: ¡¿De literatura?!

THOMAS: Recuérdeme su nombre, por favor

POETA ENVEJECIDO: No será necesario

THOMAS: Por favor

POETA ENVEJECIDO: ¿Es usted especialista?

THOMAS: ¿Especialista?

POETA ENVEJECIDO: En Letras

THOMAS: No. Pero es verdad que leí libros en el bachillerato. Y leímos a más de un colega suyo. (*a Rafael*) ¿No es fantástico?

RAFAEL: Te lo dije, este pueblo, sus callecitas...

THOMAS: ¿Cómo se llama, por favor?

POETA ENVEJECIDO: Óscar Óscar

Se miran

THOMAS: ¿Pero sí es usted un autor premiado?

POETA ENVEJECIDO: No, para ser más exactos

RAFAEL: ¿Cómo es eso?

POETA ENVEJECIDO: Rechacé el premio

Pausa

THOMAS: ¿No era este el pueblo de los atletas?

POETA ENVEJECIDO: ¿Atletas?

RAFAEL: De los atletas olímpicos

POETA ENVEJECIDO: Ahora es el pueblo de los poetas. Los que han sido atletas ya no están aquí. Los atletas lo son por defecto

RAFAEL: ¿Cómo es eso?

POETA ENVEJECIDO: Cuando se han cansado de esperar el tren, han corrido. Y, entrados en gastos, han entrado en estadios y, por casualidad, han entrado compitiendo. Y bueno, han tenido suerte

ARGENTINA

NARRADOR: Enero 10 de 2017. La obra que se propone toma un vuelo inusitado. Parece que empieza a exigir de él, como autor, un autor más decidido. Y si la obra se le complica y se hace incomprensible, ¿no podría perderla? Deberá ir con cuidado y, si es el caso, cuidarla de él mismo. El asunto es que una vez ha empezado a componer *¡Boga poeta boga O!*, cuanto lee, cuanto oye lo relaciona con su obra

TUTORA: ¿Cómo vas?

AUTOR: He hecho esto (*le entrega una libreta*)

TUTORA: ¿Qué es?

AUTOR: Una parte de la obra

TUTORA: (*leyendo*) “No le sirvo a la sociedad, no le sirvo al campo. Soy un polvo de estrellas mal desviado” (*lo mira*)

AUTOR: Creo que es una voz que Candelario dirá en algún momento

TUTORA: (*sacudiendo la libreta*) ¿Esto llevás? (*se ríe*) Te lo sugiero: hacé una obra más sencilla. ¿En qué mundo, en qué mundo la vas a poner, querido?

NARRADOR: Pero él ha descubierto algo: su *¡Boga poeta boga- O!* la está escribiendo más con el oído que con las manos. Si casi no mira a los demás a la cara, se debe a que está oyéndolos y, así, es como arma relaciones para sus personajes; otras veces, va clavado en su libreta atiborrándola de notas. De *La bella Anabell Lee*, de Kensaburo Oé, entiende que el novelista estructura una novela que trata de la vida de un novelista que está entendiendo la manera de estructurar un guión cinematográfico a partir de otra novela de Kleist. Así, pues, *La bella Anabell Lee*, como novela, es una metodología de escritura. Eso no está lejos de su obra. Pero eso es una novela, y lo suyo será teatro. Él, como autor, no va como quisiera; Candelario Obeso, como personaje de su obra, no va como quisiera. ¿Qué deberá hacer para no perderlo? ¿Alejarse del conjunto y buscarlo en los bordes?

TUTORA: Mirá, creo que primero deberías hacer las escenas de Obeso en Bogotá. Al final, sólo al final, verás si te incluí a vos mismo en los problemas que te plantea tu dramaturgia, que no son pocos (*sonríe*)

NARRADOR: La mira, la mira, la mira. ¿Se atreverá a tomar esa sonrisa como modelo de sus personajes?

EN LAS VÍAS

THOMAS: Pero mi padre no llegó a serlo. Toda la vida dijo Quise ser pastor de ovejas

RAFAEL: ¿Estaba devastado?

THOMAS: No precisamente

RAFAEL: ¿Entonces?

THOMAS: Quise ser pastor de ovejas, decía

RAFAEL: ¿Y qué sentía?

THOMAS: Eso, lo que podía sentir le hacía decir eso

RAFAEL: ¿A qué se dedicó?

THOMAS: Había crecido en el campo, pero fue a la ciudad

RAFAEL: Las ciudades son decepcionantes

THOMAS: Y lo suyo fue infancia feliz

RAFAEL: Un pueblo, en cambio, una vida sencilla y noble

THOMAS: Lo has dicho grandemente

RAFAEL: ¿Qué hacía?

THOMAS: Quise ser pastor de ovejas, decía. Y fue taxista

RAFAEL: ¡Un trabajo honroso!

THOMAS: Sí, lo odiaba

RAFAEL: Hay mejores trabajos en el mundo

THOMAS: Cuando no se tiene ya 20 años, quisiste ser pastor, llevas 40 de taxista, y miras tus bolsillos y tienen más fondo que un pozo, entonces quizá sea mejor olvidar que alguna vez quisiste ser otras cosas. Jovencita, disculpe...

Aparece una Jovencita

JOVENCITA: *(le sonríe)* ¿Sí?

TUTORA: ¿Otro personaje? Esperate

THOMAS: ¿Conoce usted el pueblo de Telmox?

JOVENCITA: No, pero voy allá

TUTORA: ¿Son necesarios más personajes cuando no se ha resuelto lo básico?

THOMAS: *(mirando fugazmente a la Tutora)* ¿Eso es verdad?

TUTORA: Pero claro. Además ¿es posible que vayan al mismo pueblo?

JOVENCITA: Sí, es que hay una reunión allí...

TUTORA: No creo, a ver cómo salís

THOMAS: Mi padre creció en él

TUTORA: ¿Padre?

JOVENCITA: (*acercándose*) ¡¿Padre?! Entonces quizá pueda indicarme cómo se llega, porque tengo una invitación

THOMAS: ¿A Telmox? ¿Hoy mismo?

JOVENCITA: No exactamente una invitación, pero sí... digamos... una cita. ¿Entiende?

TUTORA: Repetir “invitación” es expositivo

THOMAS: No

JOVENCITA: Al parecer en su pueblo cada día celebran fiestas, bodas, aniversarios, entierros

THOMAS: Nada escapa de celebrar allí cuanto pueda celebrarse

JOVENCITA: Ha de ser muy feliz la gente del pueblo de su padre

THOMAS: Eso creo

JOVENCITA: ¿Sí?

THOMAS: Pero no mi padre. Si tuviéramos que señalar un hombre feliz, no sería él

JOVENCITA: ¡Ao! ¡Lo siento!

THOMAS: No tiene por qué, es un hombre como uno, con defectos

TUTORA: No entiendo para dónde vas

JOVENCITA: ¿Normalmente infeliz? ¿Agitadamente... triste?

THOMAS: ¿Es usted de este pueblo?

JOVENCITA: Un poco, pero no nací aquí

RAFAEL: La dueña de la Residencia tampoco, el policía tampoco... ¿Es que es imposible nacer aquí?

JOVENCITA: Llegué con mi madre hará dos años

RAFAEL: ¿A razón de cierto concurso?

JOVENCITA: *(a Rafael)* ¿Es usted poeta? *(Rafael niega con la cabeza. A Thomas)*
¿Usted?

THOMAS: No, nunca

JOVENCITA: Tiene un aire... inflamado

THOMAS: No creo, llevo en las venas sangre

JOVENCITA: Mucho gusto, Roxana. ¿Usted?

THOMAS: Thomas. Y él es Rafael

RAFAEL: Un gusto, vamos a Telmox. Pasa los lunes y hoy al fin es otra vez lunes

JOVENCITA: Pero les han confundido

THOMAS: ¿Con qué?

JOVENCITA: ¿No son ustedes los de la televisión?

THOMAS: No

JOVENCITA: Oh, qué lástima. Teníamos esperanzas de que lo fueran.
(señalando al parque y a la iglesia) ¿Ve?

THOMAS: Sí

JOVENCITA: ¿Qué ve?

THOMAS: Nada, y delante de la nada la plaza, sin árboles, ni briznas de hierba, y al fondo lo que místicamente debió ser una iglesia y hoy, donde nadie se arrodilla, ella parece arrodillada en ruinas

JOVENCITA: ¡Qué triste!

THOMAS: ¿Qué? Jovencita, disculpe, no tiene porqué ponerse así (*saca un pañuelo*)

JOVENCITA: Es que es tan lamentable cuanto ha dicho por más de que lo haya dicho tan encantadoramente

RAFAEL: Eso es verdad

THOMAS: Si he dicho la verdad, le suplico me disculpe

JOVENCITA: (*tiernamente*) Ya empieza

THOMAS: (*buscando con la mirada algo en el cielo*) ¿Qué?

JOVENCITA: A poetizar. ¿Hace cuánto están aquí?

RAFAEL: Seis días

JOVENCITA: Teníamos esperanza de que fueran los de la televisión

THOMAS: ¿Para qué?

JOVENCITA: ¡Todo es aquí tan trascendental! Y un día un poeta profetizó que dos hombres de la televisión vendrían a distraernos

THOMAS: ¿Distraerlos?

JOVENCITA: En fin, un poco de frivolidad (*mira su reloj*). Hoy ya no pasará (*pausa*). ¡Mamá! Ella es mi madre

Entra la Madre.

JOVENCITA: Mamá, hoy tampoco podrá ser (*la Madre la abraza y llora en sus brazos*). Tranquila, vieja, algún día vendrán. Pero ellos son de Telmox

THOMAS: Mi padre es de Telmox

MADRE: ¡Qué suerte! ¡Mi hija está invitada allá!

THOMAS: ¡Qué lindo!

JOVENCITA: Pero no es oficial. Obedezco a un llamado

RAFAEL: ¿Llamado?

THOMAS: ¿De quién?

JOVENCITA: Un día mi abuelo, que fue poeta, me dijo que debía ir a Télmox. Que buscando Télmox encontraría mi destino. Y bueno, iré tras él

THOMAS: Pues con gusto la pondré en contacto, si sólo supiera cómo salir de aquí

MADRE: ¿Quieren almorzar?

THOMAS: Hemos comido ya (*recibe un codazo de Rafael*). Disculpe, señora

RAFAEL: ¿No tienes hambre?

THOMAS: Muero

RAFAEL: ¿Qué esperas? (*a la Madre*) ¿No creen que salga hoy el tren a Telmox?

Las dos mujeres se miran

MADRE: Por supuesto que no

RAFAEL: ¿Por qué?

MADRE: (*a la Jovencita*) ¿No les has dicho? Aquí, en Junostone, hoy es fiesta

THOMAS: Pero su hija...

RAFAEL: ¿Qué celebran?

MADRE: Es que es muy distraída. ¿Quieren quedarse a comer? Mírenla, se aísla, así es desde que empezó a caminar

THOMAS: ¿Cuándo pasará cualquier tren? ¡Estamos dispuestos!

RAFAEL: No te portes melancólico

MADRE: ¿Sucede algo?

RAFAEL: Es su padre

MADRE: ¿Qué?

RAFAEL: Ha muerto

La Jovencita sale llorando

MADRE: Lo lamento

RAFAEL: Por eso debemos llegar. Recuperaremos su cuerpo, luego lo llevaremos a su tierra natal

MADRE: Y disculpe, ¿por qué van de blanco?

RAFAEL: En su pueblo los funerales son así

Pausa

MADRE: (*levantando los hombros*) Quédense a almorzar

RAFAEL: Nos da un poco de vergüenza

MADRE: Pero si han sido tan buenos con mi niña

THOMAS: Hemos sido buenos pero disculpe, ¿de qué manera?

MADRE: La recibirán en su pueblo. ¿Le parece poco?

RAFAEL: Es verdad

THOMAS: ¿Cuántos años tiene?

MADRE: ¿Mi hija?

THOMAS: Sí, señora

MADRE: 14

THOMAS: ¿14? Creía que tenía más edad

MADRE: ¿Edad para qué?

THOMAS: ¿Dónde será la fiesta?

ARGENTINA

NARRADOR: Enero 11, Argentina. Enfrascado en sí mismo. Revisa sus diarios de trabajo. ¿Estará creyendo que sus diarios pueden volverse material para la propia obra?

TUTORA: ¿Cuándo aparecerá Candelario? Todavía no lo empato

AUTOR: (*dando un paso a proscenio*) Sé lo que tendré que escribir de Obeso: sus años en Bogotá como un negro aislado del monopolio intelectual. Punto. En mi mente hay algo dramático, pero no en lo que escribo. Lo que escribo parece más las entradas para una novela y el tiempo se agota. (*poniéndose las manos en la cabeza*) ¿Habré de hacer la obra tal y como se me presenta, con mis imposibilidades incluidas?

NARRADOR: Cree descubrir algo: la mejor manera de tratar la vida de un artista llamado Candelario Obeso, es no hacerlo, esquivarlo, hablar de algo más. Y, ¿es que eso puede considerarse un hallazgo?

AUTOR: (*al público*) No estoy tranquilo

NARRADOR: Piensa

AUTOR: (*al público*) Y tal vez esa es la obra

NARRADOR: Piensa. (*el Autor abre sus anotaciones*) Tampoco ha de incluir otra línea: aquella donde ganó una beca para escribir *¡Boga poeta boga O!* Eso sería excesivo, torpe a morir

EN LAS VÍAS

GUARDAGUAJAS: Hemos solucionado el problema del transporte en el continente. Mientras otros países se preocupan porque sus vías férreas funcionen regularmente, lo logran. Nosotros, a nuestro modo, hemos desarrollado un sistema de canalización de los intereses de los usuarios. Y es que no ofrecemos un solo destino, con un punto de salida único y un único

lugar de llegada. Ofrecemos más: posibilidades de desplazamiento extendido en el algoritmo del tiempo. Nuestros trenes, que también funcionan... Que ¿cómo les demostraré que funcionan? Les diré: funcionan y la prueba está en que yo los he visto. Nuestros trenes, permítanme volver sobre el asunto, nuestros trenes, que no vienen de un punto fijo y tal vez no llegan a ningún punto fijo (no lo podemos asegurar, puesto que nadie ha vuelto para contarlo) ofrecen una garantía sórdida y feroz: pasarán. Y con eso parece que nuestras preocupaciones quedan sobrepasadas. Pasarán. Y si persiste la duda, pueden darse cuenta que los trenes son tan existentes como quien les habla, pues soy empleado de Trenes Nacionales y, así como necesito de mi trabajo, el que depende de que existan los dichos trenes, y, en base a eso me han contratado, los trenes necesitan de mí, un guardagujas de trayectoria, lo que quiere decir que existen porque existimos, ustedes, los usuarios, nosotros, los guardagujas y los trenes, sobre aquellos rieles que, en cualquier momento, sonarán. Y mientras tanto podremos escucharlos con el oído interno, con un poco de voluntad. ¿Van a perder su oportunidad solamente porque no han llegado a un lugar donde los horarios de ese letrero se corresponden con la realidad? A nosotros, queridos visitantes, no nos consideren occidentales. Queridos visitantes, sólo nos hemos frotado con Occidente pero muy poco, por fortuna. Nuestro sistema de trenes enlaza una idea universal porque no se limita a suplir los deseos y las necesidades de los usuarios. Nuestros trenes son caprichosos, parten el día menos pensado y llegan al lugar menos esperado. Así son. Gozan de buen humor. Ahora bien, ¡alégrense!

ARGENTINA

NARRADOR: ¿Cómo vas?

AUTOR: *(al teléfono)* Bien, avanzando

NARRADOR: ¿Conseguiste trabajo?

AUTOR: *(al teléfono)* No he buscado

NARRADOR: ¿Por qué?

AUTOR: *(al teléfono)* No quiero hacer trabajos de inmigrante

EN LA ALCALDÍA DEL PUEBLO

El Alcalde sentado en la mesa de un café ultraliterario, rodeado de mesas donde se departe sobre literatura, adornado con motivos literarios: velas encendidas, un florero con una única flor, pocillitos pequeños donde sólo entra un sorbo de café, es decir, no son para tomar nada, y por encima de las mesas unas lámparas colgantes atenuadas por pantallas claras

NARRADOR: El despacho del alcalde es una oficina incrustada en un café literario donde el funcionario público hace lobby los años que dure su función

THOMAS: *(ahora de tez negra)* ¿Y por qué, siendo un pueblo de poetas, no tienen un solo concurso oficializado?

ALCALDE: Lo tuvimos. Pero no salió bien. Y mejor así. En todo caso, imagínese usted un concurso internacional que sólo ganan los habitantes que lo organizan. ¿Se inscribirían?

THOMAS: No

Samper trae un par de pocillos con café, se los ofrece a Thomas y Rafael. Ellos, complicados, no saben cómo sostenerlos de orejas inverosímiles

ALCALDE: Mire, un concurso de esa calidad sólo tendría tres ediciones: una, de lanzamiento, la segunda, para volver a ganar en el mismo pueblo, la tercera, para que ningún extranjero quisiese concursar

THOMAS *(intentando beber de su pocillo vacío)*: Entre todo, aunque razonable, *(mira al interior del pocillo)* creo que eso podría haberse solucionado

Rafael invierte su pocillo evidenciando que no tiene nada adentro

ALCALDE: *(bebiendo de su pocillito)* Es que hubo algo más

THOMAS: Por favor

ALCALDE: (*apagando la vela*) Hubo un ganador, ¡el más oscuro!, a quien no pudimos premiar. (*Samper se acerca a prenderla, el Alcalde dirige su mano*)

THOMAS: ¿Acaso murió?

ALCALDE: No sabemos. Verá, como nuestro certamen convocaba a la imparcialidad y somos extremadamente legalistas, nuestro concurso, pues, era una convocatoria bajo seudónimo. (*bebiendo de su pocillito*) Ahora bien, nuestro ganador debía adjuntar un sobre cerrado con sus datos de identificación...

THOMAS: Por supuesto, para identificarlo

ALCALDE: Pero no lo hizo

THOMAS: ¿Pero por qué no lo haría?

ALCALDE: No pudimos entenderlo, ni antes ni ahora. Y eso ha hecho que crezca el mito

THOMAS: ¿Mito?

ALCALDE: El mito: dice que un día volverá

THOMAS: ¿Eso es cierto? Pero imagino que los concursos concederán segundos y terceros lugares en casos de contingencia, ¿no?

ALCALDE: ¿Está usted relacionado con el mundo literario?

THOMAS: No, en absoluto

ALCALDE: (*bebiendo de su pocillito*) De ese curioso autor, sólo tenemos una carta. En ella aceptaba las condiciones de la convocatoria. Una carta que debía ser rutinaria, una mera fórmula de aplicación

THOMAS: ¿Y?

ALCALDE: ¡¿Y?! ¡¿Y?! Lo que tenemos, en su lugar, es un documento de extraordinario vuelo poético donde la imagen literaria se destaca por su levedad como sólo los grandes han cantado, si hemos de considerar a la poesía un canto

THOMAS: No entiendo

ALCALDE: (*iracundo*) ¡¿Qué?!

THOMAS: ¿Dónde está esa carta?

ALCALDE: (*señalándola, diplomático*) En la urna de seguridad de la alcandía

THOMAS: ¿Dice que está escrita a mano?

ALCALDE: (*apagando la vela*) Exactamente. Día vendrá en que su autor regrese.
(*Samper se acerca a prenderla, el Alcalde dirige su mano*)

THOMAS: Por su letra lo reconocerán

ALCALDE: ¿El señor está en el oficio?

THOMAS: Para nada. No tengo madera

ALCALDE: Es usted un hombre... no sé cómo definirlo

THOMAS: Soy modesto en todos mis aspectos

ALCALDE: Modesto, iba a decir eso

THOMAS: Y moderado. ¿Por qué no enviaron comunicados buscándolo?

ALCALDE: ¿Cómo cree que le anunciamos al mundo que teníamos un ganador?
¡Pues anunciándolo! Mire usted, esas maletas que ve allí...

THOMAS: ¿Son cartas? ¿De quién, señor?

ALCALDE: De ellos (*ríe*). De los supuestos autores de aquel libro emblemático

THOMAS: ¿De qué se trata exactamente?

ALCALDE: Cuando anunciamos el ganador, lanzamos un comunicado mundial. Usted debe saberlo

THOMAS: No lo creo

ALCALDE: Anunciábamos el título de la obra ganadora. Y convocábamos a su autor, apremiándolo. Miles de ellos respondieron. Y no sólo enviaron sus cartas: ¡las trajeron en persona! Pero entonces se dio la crisis de los trenes y ya nunca más salieron de aquí. Eso explica la multitud de autores con que cuenta nuestro querido pueblo

THOMAS: Y la desolación que ha dado el combustible poético

ALCALDE: Ha empleado una metáfora. ¿Me garantiza que no es poeta?

THOMAS: Lo siento, no me he dado cuenta. ¿Y qué hacen esas maletas allí? ¿Aquello del ganador anónimo ocurrió el último año?

ALCALDE: Están allí hace más de cinco años. Pertenecen a los supuestos autores, pues hubo quienes sólo enviaron sus cartas. No eran los autores, por supuesto, pero, ya se lo dije, somos un pueblo legalista. Estamos esperándolos todavía así como esperamos a nuestro poeta

THOMAS: Señor Alcalde, será mejor que, en caso de aparecer, le ahorren la molestia de venir. Ha de tener mejores cosas que hacer que quedar atrapado en un pueblo empolvado

ALCALDE: (*lo mira*) ¿Empolvado? Mis zapatos pueden estar empolvados, ¿pero un pueblo? La metáfora lo reduce a dimensiones miserables. ¡Qué lindo!

THOMAS: Sí, me propongo el año entrante ser poeta (*ríe*)

PARTE II

NEGRO DEL MICRÓFONO: Cuando llueve se forma una triple sensación: el caudal del río, la lluvia sobre el techo de la casita, y las hojas de los árboles, interrumpida por los

truenos, que primero iluminan la manigua y luego rompen el silencio. (*un relámpago*)
¡Truena, hermosos los truenos de mi pueblo! (*suenan una agitación de palmeras*)

ARGENTINA

AUTOR: Veo a Candelario, sentado, mirando al vacío. De repente aparece un hombre de tez negra, Don Secundino, vestido de época. Candelario enfoca su mirada en él. Don Secundino permanece mudo, silencioso. De pronto, de su boca sale un parlamento cualquiera. Silencio. Candelario se para. Mira a Don Secundino, que no se percata de él; claro, es su creación. Candelario se da vuelta, parece que se irá (*Candelario empieza a salir*). Pero regresa y lo mira. Una mujer negra, Doña Marta, entra. Candelario da un paso hacia ellos. Inician un diálogo, pero luego las voces se yuxtaponen:

DON SECUNDINO:

Déjame obrar libremente;
tú no sabes de estas cosas;
si un tiempo fui... negociante

Yuxtapuestos:

DON SECUNDINO y a triunfar en el Tolima, en Santander y en la Costa... Seré senador, seguro, y luego...	DOÑA MARTA Vuelve a tus hormas, y déjate de sufragios y de esta vida ostentosa. De nuestra humilde fortuna
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

CANDELARIO: (*sin notar la presencia del Autor*) Creo percibir diálogos... luego eso se parece más a sonido de asientos que se arrastran... en fin...

AUTOR: ¿Qué hago aquí, en Argentina, trayendo al pobre Obeso que ya estuvo muerto de frío?

CANDELARIO: Frases que revolotean pero ningún lugar para ponerlas. Si no en poemas, ¿dónde?

LA RESIDENCIA DE LÍA

En un patio de la Residencia de Lía, Thomas trabaja en un asunto con madera

THOMAS: ...y diré que soy el mismo Hemingway si eso les cuadra

RAFAEL: Lo que quieren no es eso

THOMAS: Quizá les dé lo que quieren, quizá no

RAFAEL: (*mirando lo que está haciendo*) ¿Y eso?

THOMAS: Un medio de transporte

RAFAEL: ¡Loco!

THOMAS: Loco y algo más: desesperado

RAFAEL: ¿Qué es?

THOMAS: Un instrumento diabólico. Como el diablo, amigo, que no te vean llegar. Rafael, el martillo (*martillea*)

RAFAEL: ¿Y bien?

THOMAS: Ya casi está terminada

RAFAEL: En hora buena

THOMAS: Y como quieren... (*silencio*)

Entra el Alcalde

ALCALDE: ¿Martillando? Mi querido Thomas, habrá que rendir más. Casi no puedo entrar, la gente está agolpada en la puerta

RAFAEL: Pronto estará terminada

El Alcalde llama a sus asesores. Entran Samper y Cuervo

ALCALDE: Diga afuera que nuestro autor ha terminado

SAMPER: No será difícil

ALCALDE: ¿Están allí todavía?

SAMPER: Todos agolpados. Rechazan que las actividades del Estado se celebren a puerta cerrada. (*golpes en la puerta*) Han empezado a romper

ALCALDE: Anuncie así: “ehh, señores pobladores...”, no, “querido pueblo...”. Lo que a usted quiera, Samper, lo que se le ocurra, diga simplemente que estamos listos

THOMAS: Pero si no es cierto

Cae una piedra al interior, que rueda entre los pies

ALCALDE: ¿Y eso qué importa? Mire, cuando llegué aquí, en condición de alcalde, no sabía lo que haría. Y como ve, estoy boyante todo el año: (*orgulloso*) soy el alcalde. Porque no importa ser sino parecer. Y usted, querido amigo, parece autor

THOMAS: ¿No han considerado nunca que sus trenes estén en paro? Mejor dicho, ¿sí les pagan a sus maquinistas?

CUERVO: Usted, querido amigo, no escribe, ¡zumba, zumba, (*hace un sonido en el aire*) como un moscardón!

TUTORA: ¡Mirá, tu obra es tan frondosa! ¡Sembrás información que no conduce a nada! ¡Entonces siembras información errada! Por ejemplo, habías sembrado un arma y no la recogiste

RAFAEL: Ya está casi lista

ALCALDE: ¿Puede callarse, Rafael? ¡Si sigue entre nosotros, se debe a la misericordia!

SAMPER: ¿Cómo se llamará su obra?

THOMAS: ¡*Boga poeta boga- O!*

Silencio, lo miran. Cae una piedra al interior

ALCALDE: ¡Diga que ¡*Boga poeta boga- O!* se lanzará en menos de lo que canta un gallo!

SAMPER: ¿Decretamos semana cultural?

CUERVO: ¿Adelantamos fiestas patrias?

ALCALDE: La patria nada tiene que ver con esto, sí: celebraremos las fiestas patrias

SAMPER: Señor, ¿cuántos invitados quiere?

ALCALDE: ¡Todos!

SAMPER: ¿Y las vías?

ALCALDE: Levantémoslas mientras tanto. ¡Necesitamos que asistan todos!

Salen Samper y Cuervo a tropezones

THOMAS: ¿Semana cultural?

ALCALDE: Así es

RAFAEL: Señor alcalde, ¿por qué carga siempre con sus maletas?

ALCALDE: Nunca se sabe cuándo tocará abandonar el cargo o lo que sea. Habrá que estar listos. (*sale. Volviendo*) Pregunta usted sólo imprudencias (*sale*)

NEGRO DEL MICRÓFONO: (*agitación de palmeras*) Son las palmeras de mi tierra, tan bellas, tan sacudidas. Cuentan que me han visto por la calle bogotana anotando los nombres de los árboles, pero eso no lo he hecho nunca, es parte del exotismo que le atribuyen al negro. “¿Tradujo a Shakespeare?”, me preguntaron. “Sí, señor, *Otelo*”, respondí. “Usted, Obeso -me dijeron- es puro folclor. Lo felicito”. Dije “Gracias”. Nadie se esperaba que sin estudios hablara inglés. Hablo también italiano, francés, alemán y mompoxino. ¡Y el río Magdalena! ¡Hermoso!

ARGENTINA

(en dos extremos de este espacio, vemos al Autor y Leonor)

AUTOR: Está escribiendo, sí, en todo caso mucho menos que en el trópico

CANDELARIO: De pronto una voz me dice: “La línea es engorrosa, quítala”

AUTOR: ¿Voces? ¿De quién?

SAMPER: (*con un libro en su mano*) He estado leyendo su libro. ¿Cuántos años tiene, Candelario?

CANDELARIO: 31

SAMPER: Mire, su obra poética es indiscreta. Es usted un disidente gramatical. ¿Le gusta? A ver, piénselo. Nada tiene que ver con el movimiento romántico...

CANDELARIO: Romanticismo pomposo. Nacionalismo frígido que de nacional no tiene nada. Retahíla y cháchara pseudoeuropea

SAMPER: Como que no se entera, pero hace años salió usted de la manigua

CANDELARIO: (*a Leonor, señalando a Samper*) Celebrantes bucólicos que asomando dos semanas la cabeza a la selva escribieron novelas con caimanes de espuma y terciopelo

SAMPER: Exagera, muchacho

CANDELARIO: Perdón, pero es lo que me he encontrado en Bogotá

SAMPER: ¡La Atenas suramericana!

CANDELARIO: ¡Justo! ¿Quién mandó construir esas feas columnas?

SAMPER: Bogotá se las merecía

CANDELARIO: En plena Bogotá: columnas atenienses que no sostienen nada, rodeadas de basura y gallinazos; más allá, al fondo, acordes de Chopin e indígenas descalzos. La Atenas suramericana será el hazme reír de Suramérica

SAMPER: A ver, (*levantando el libro*) su poesía es difícil de recitar: triunfa como oralidad pero fracasa como poesía

CANDELARIO: Torres de ego

SAMPER: Y la inmortalidad no se gana a tropezones

CANDELARIO: (*a Leonor*) ¿Inmortalidad? ¿De qué habla?

SAMPER: Aceptémoslo, son versos raros. Debe ser porque no saben ustedes lo que es un piano, sólo tambores y gaitas, es decir, golpes y silbidos

CANDELARIO: Es como habla mi pueblo

SAMPER: Y ese currulao: ¡horroroso!

CANDELARIO: Es la música del boga negro

SAMPER: Es cierto que alguna vez los vi allá, en el Magdalena, retostados por el sol. La civilización no reinará en esas comarcas sino el día que haya desaparecido el currulao, que es la horrible síntesis de la barbarie actual. (*abre el libro y lee*)

Qué ejcura que etá la noche;

La noche que ejcura etá;

Asina ejcura e la ausencia....

Bogá bogá!...”.

¡Es malísimo lenguaje! Me sorprende que los haya hecho imprimir y no viniera a nosotros diciendo que era autor de unos poemas y que cuando le preguntáramos dónde están hubiera dicho “Aquí” (*se señala la garganta*). Se es inmortal desde el principio o nada

CANDELARIO: (*a Leonor*) ¡Escribe libros de 300 páginas! ¡El tipo es aburrimiento garantizado!

SAMPER: (*señalando a Cuervo*) Su obra es inmortal

CUERVO: (*señalando a Samper*) La suya es inmortal

AUTOR: (*a Leonor*) Sociedad de elogios mutuos. ¡¿Quieren complacencia?! ¡No la tendrán! ¡El negro no complacerá!

SAMPER: (*palmeando en el hombro a Candelario*) La próxima vez, esperamos de usted una literatura... más literatura

CUERVO: (*ojeando el libro*) ¿Qué título lleva?

CANDELARIO: *Cantos populares de mi tierra*

CUERVO: ¿Allá, en Mompox, su gente canta?

CANDELARIO: La gente del río Magdalena, todo el tiempo. Verá, es un pulso que se produce en la garganta

CUERVO: Puede ser...

CANDELARIO: (*a Samper*) Señor, leí el escrito sobre su texto. Hay allí 34 autoreferencias. No es un libro serio

LEONOR: ¡¿Dijiste eso?!

CANDELARIO: Mi obstinación como autor, es la que tiene mi mamá de orgullosa por todo

LEONOR: Supe que eras escritor, que ibas a ser buen poeta cuando lo que en Bogotá llamaban poesía no lo entendiste

NARRADOR: Su nombre es Leonor. A su debido momento, publicó en un periódico bogotano una carta a Candelario Obeso. En ella lamentaba su limitada visión poética sobre las mujeres; ahora Candelario le está demostrando su amplitud

CANDELARIO: Yo no escribo simplemente para llenarles de palabras la boca. Cuando la música de alguno aparece, otros personajes como que se animan. Pero algo falta

NEGRO DEL MICRÓFONO: El cariño autocomplaciente que me brindan en las tertulias literarias no es útil, es un mecanismo para interpelarme como a un <i>negrito</i> miserable necesitado de caridad. Entre una obra poética que se reduce a la expresión mínima a que mi sociedad cordialmente me invita, y la obra que se rebela, prefiero la última. Esta le cae muy mal a mis contemporáneos. Pero prefiero la representación de una obra poética indócil. A mí me honra el ser negro y mi fealdad me encanta

LA RESIDENCIA DE LÍA

En un patio

THOMAS: Y bien, lo que en este acto he querido mostrarles es un artificio. Ahora miremos...

ALCALDE: Nada de artificios

SAMPER: ¿Es que para contar una historia tan sencilla son necesarias tantas metáforas?

RAFAEL: ¿Ha ganado un premio?

SAMPER: Una vez

THOMAS: Verá, tengo un amigo que tuvo la mala fortuna de tomar un curso de escritura con cierto escritor reputado, y a razón de ello ganar accidentalmente un premio

CUERVO: (*a Samper*) Se parece a tu historia

THOMAS: ¡Retonto! Ahora cree que cada que cambie de profesor tendrá que ganar; y cuando no gana se frustra. (*acentuadamente, a Samper*) Porque hay que decirlo: se siente frustrado... decía mi amigo de su amigo *frustrado*. Entonces comprendió que lo que había allí era un hombre desesperado. Puede un escritor demostrar todo: arribismo, pero no desesperación. ¡Se pierde tan fácil la dignidad! ¡Y tan difícil mantener la sonrisa! (*sonríe*)

TUTORA: Otra cosa. Tengo un signo de interrogación frente a Rafael. No descubro su función dramática más allá de que acompañe a Thomas. Incluso desaparece... como personaje tiene una deriva errática. Si no compromete nada, pensá en retirarlo. (*pausa*) ¿Qué decís?

CUERVO: Ese lenguaje semiortopédico, si me permite, atestigua la desazón que le produce nuestra tierra

TUTORA: Decime, ¿se te ha ocurrido que esas ramas podés atarlas a un tronco?

SAMPER: Y la nostalgia profunda de su pueblo

TUTORA: Pero claro, vos hacés lo que querás

THOMAS: Puede ser, pero no me creo, como autor, en el deber de aclarar oscuros pasajes

TUTORA: No sólo oscuros, es que parece que querés evadir.

ALCALDE: ¿Qué trae ahí?

THOMAS: Una atado de madera

TUTORA: ¿Ves?

ALCALDE: ¿Está conspirando?

THOMAS: Nunca se sabe, un invierno repentino, una imprevista helada

SAMPER: ¿Quién es usted? ¿La hormiga del cuento?

ALCALDE: Aquí... (*señala el horizonte*) no huela desde... yo no soy fenomenólogo, no puedo saberlo

SAMPER: Querrá decir meteorólogo

ALCALDE: Eso tampoco. (*cae una piedra adentro*) En fin, no siento que sea el autor de la obra decidida que esperábamos. ¿Es usted el autor que creemos? (*fijo a los ojos*) Su obra, en vez de alegría, nos ha reportado un desconsuelo civil perjudicial para la práctica administrativa, es decir, se está oponiendo a nuestro proyecto de gobierno, con lo que incurre en un delito

TUTORA: Esperá, ¿a dónde vas? Pará. Lo que tenías era una obra más sencilla. Volvé a Mompox, tenés un compromiso con Obeso

Apagón. Silencio. Se vuelve a iluminar el escenario. Apagón. Silencio. Se ilumina. Tercer apagón. Silencio. Se ilumina

THOMAS: (*leyendo*) “Mañana, cuando me vaya”

SAMPER: Esto me suena a amenaza

CUERVO: Las he contado: hay allí, en su escrito, 34 autoreferencias. No es un libro serio

SAMPER: ¿Para qué estará martillando esa madera?

ALCALDE: Es delictivo, ya lo dije

THOMAS: Si me permiten, quisiera avanzar. (*leyendo*) “Mañana, cuando parta, lanzaré un solemne escupitajo allá, a la piojosa civilidad”

La Jovencita llora

THOMAS: Amor, ¿por qué ponerte así?

JOVENCITA: ¡Qué lástima que este pueblo no tenga puentes!

THOMAS: Sólo patéticas columnas griegas que no conducen a ninguna Atenas

JOVENCITA: *(llorando)* Me iría a vivir allí

ALCALDE: Señoras y señores, pueblo querido: ¡la ha conmovido! ¡Eso es talento! Queda condonado el delito... en fin *(habla en secreto a sus asesores. Miran a Thomas, miran la madera. Recogen un martillo del suelo, lo estudian)*

JOVENCITA: Pero es que...

El Alcalde va y se sienta en una espuma

THOMAS: *(A la Jovencita)* Nada, nada, ficción, corazón, ficción. *(mirando al Alcalde sentado en la espuma)* Disculpe pero no puede estar allí *(va por la espuma y la clava en la madera)*

La Jovencita llora

SAMPER: Antes de que usted viniera, nadie aquí lloraba; ahora, con su permiso, le diré...

THOMAS: Si soy el autor, solicitaría me permitiesen terminar

CUERVO: ¿No ha terminado su degradación?

RAFAEL: ¿A quién ha degradado?

CUERVO: A nosotros

RAFAEL: Pero el alcalde...

SAMPER: Pues mientras tanto...

THOMAS: ¡Por Dios! Pero si solo faltan *(cuenta las líneas que faltan a su texto)* 3 líneas antes de que caiga el telón *(los mira)*. ¿Puedo? ¿Puedo? *(mira hacia un balcón, saluda impensadamente con una mano, vuelve la mirada al texto)*

JOVENCITA: ¿A quién saludas? ¿A la señora del balcón?

MADRE: No debiste casarte con una muchacha tan joven

SAMPER: ¡Por favor!

THOMAS: “Mañana, cuando me vaya de aquí...”

MADRE: *(imperativa)* ¡Éntrate! ¡Ha salido la luna y ya sabes lo que pasa!

THOMAS: “dejaré esta tierra yerma...”

JOVENCITA: ¡Mamá, soy una niña casada! ¡¿Puedes tratarme como alguien que ha madurado?!

THOMAS: “naturalmente que habrán corazones a mi medida, solitarios, y es cierto que parecerá que huyo pero mi destino es este: saltar, como las pulgas. Telón”

Un aplauso lánguido

SAMPER: ¿No eran piojos?

CUERVO: ¿Qué significa *boga*?

THOMAS: En mi pueblo los bogas cantan mientras pasan de una orilla a otra del río tumultuoso. Un boga: un remero

MADRE: ¿Es un río muy corrientoso?

THOMAS: En el nacimiento no, pero cuando pasa por mi pueblo ya viene tonificado

MADRE: ¿Lo extraña?

Silencio

JOVENCITA: ¡Lo extraña! (*llora*)

CUERVO: Mire, todo lo que hacemos no tiene qué ser bello, pero los peores elementos, por desgracia, pudiendo caer en cualquier lugar del mundo, caen aquí, en nuestro pueblo...

THOMAS: Simplemente he escrito

SAMPER: No está bien (*señala a la Jovencita*)

ARGENTINA

AUTOR: Candelario está, desnudo, sobre mi cama, y no está solo. Comparte lecho con una mujer. Ella reposa ya y él escribe. ¿Se atreverá a ocuparlo todo?

Candelario escribe en su libreta con un lápiz que, cuando raya el papel, lo hace sonar.

LEONOR despierta por un momento

LEONOR (*a medio tapar con una sábana*): Suena como un perro. Como un perro seseando

Vuelve a dormirse, él sigue escribiendo. El mismo sonido sobre la hoja de la libreta

LEONOR: (*más dormida que despierta*) ¿Qué escribe?

CANDELARIO: (*sin prestarle atención*) Cositas, cositas

NEGRO DEL MICRÓFONO: Una vez me nació decirle a cierta dama de la capital: “Señora, no sé por qué pero me surgen sentimientos materiales por usted”, creo que esto le fascinó. Cuando me preguntó con quién vivía oculté que era casado, en su lugar dije: “He tenido que cuidar de mi madre y eso me ha hecho estar cerca de ella. De otro modo, mi formación habría incluido una vagancia profunda”. Creo que le gustó porque me miró y ladeó la cabeza

ARGENTINA

LEONOR: ¿Por dónde entra ese viento? (*el Autor se dirige a la ventana a cerrarla pero Candelario se le adelanta y la cierra*) ¿Tiene personajes negros?

NEGRO DEL MICRÓFONO: Una vez que *Secundino* se ha enrutado, todo avanza. En el universo de los escritores ya no soy un planeta descarrilado. Qué difícil escribir cuando se sabe que lo que se escribe es tan rutinario. Mejor abandonar. Aunque escribo mucho, desprecio eso que sale de aquí. ¿Para qué seguir?, me digo, si lo que tengo ahora es más inofensivo que un bebé. Quiero que mis escritos sean cachorros pero de hiena.

LA RESIDENCIA DE LÍA

Varias piedras en el suelo, que han caído del exterior

THOMAS: (*trabajando en la madera*) Señores, ahora estoy ocupado, ¿es que muy difícil de entender?

SAMPER: Si se obstina tendré que decirle que se ha vuelto usted un autor que, a fuerza de críptico...

CUERVO: Como autor ¿es más obtuso que el mármol!

THOMAS: Oscuro, querrá decir

CUERVO: ¿Qué?

SAMPER: ¿Qué?

CUERVO: (*mirando desconcertado a los otros*) ¡Por Dios, si se le invitó...!

THOMAS: ¡No me invitaron, eso está claro! (*sigue martillando*). ¿Me permiten? (*sigue martillando. Después tocan a la puerta*)

SAMPER: Están de nuevo

Thomas va y apaga la luz, escenario a oscuras

CUERVO: ¿Qué hizo?

VOCES DEL PUEBLO: *(desde afuera)* ¡Sabemos que siguen ahí! *(golpean la puerta)*

SAMPER: ¿Qué hizo?

THOMAS: Quiero que me dejen en paz

Samper enciende la luz con el bastón y una precisión diabólica

CUERVO: Si se le permite un tiempo para escribir, no es para que sea inmoderado. *(pidiéndole el martillo)* ¿Me permite? *(sigue con el oído un bicho que revolotea y lo martillea en el suelo)* ¡No zumbará más!

THOMAS: Eh, ¡usted mantiene derribando naturaleza!

SAMPER: ¿Su obra busca mancillarnos?

THOMAS: ¿Por qué?

SAMPER: ¿Qué es eso de “y me iré porque del infierno todo huye como de la peste”?

THOMAS: “la peste afiebrada”

CUERVO: “afiebrada” sobra

THOMAS: Está bien, lo intentaré

CUERVO: ¡Bravo!

ARGENTINA

CANDELARIO: El negro, naturalmente, versifica

LEONOR: A ver, ¿cuál es el asunto?

CANDELARIO *(siempre a Leonor)*: Don Secundino, que es zapatero, quiere ascender socialmente

TUTORA: *(al Autor)* ¿Cómo lo hará desde su condición de artesano negro?

CANDELARIO: Haciéndose un lugar en la política...

TUTORA: ¿Qué más?

CANDELARIO: Además tiene una hija que entregará en compromiso -sí, es un argumento ordinario-, a un extranjero adinerado

TUTORA: ¿Hablan en dialecto?

AUTOR: Sí

TUTORA: Mirá, llevate esto: relajarse es muy importante para un autor. Pero vos como que no sabés lo que es eso (*ríe*)

CANDELARIO: (*corriendo la sábana y mirando al cuerpo desnudo de Leonor*): No debe haber una sola experiencia literaria más rica que este cuerpo

El Autor va y se asoma al cuerpo de Leonor

TUTORA: ¡Concentrate!

AUTOR: Estoy tan cansado (*se acuesta en un pequeño espacio de su cama junto a Leonor*)

LA RESIDENCIA DE LÍA

Thomas dentro de una tina, lo bañan funcionarios públicos con ramitas tiernas. Él, al tiempo, quiere martillar en la madera, lo que no se le permite mucho

CUERVO: Y bien, ¡felicitaciones, amigo!

ALCALDE: ¡Bravo! ¡Eso es poesía!

SAMPER: ¡Sí! (*lo abrazan*)

ALCALDE: (*señalando la armazón de madera*) ¿Por qué anda siempre con ese chécheré?

THOMAS: Lo aprendí de usted, Alcalde, nunca se sabe

SAMPER: ¡Qué versos más innovadores! ¿Puede leer otra vez el final?

THOMAS: (*con una sonrisa condescendiente*) Vamos, pero si ya lo leí tres veces

Esposa del Alcalde mira por el balcón, hace un saludo hacia ellos

ALCALDE: (*mira al balcón de su casa*) Una vez más estará bien (*sale*)

THOMAS: No, no quiero

CUERVO: Mire, la esposa del alcalde acaba de llegar y es adicta al verso libre

SAMPER: ¿Y esas ruedas?

THOMAS: Para poderla arrastrar

SAMPER: ¿Eso qué es concretamente?

THOMAS: (*alzando su manuscrito*) Continuaré

CUERVO: ¡Vengan los versos!

ALCALDE: (*desde un balcón hace señas*) ¡Vamos, que empiece!

THOMAS: *(mira al alcalde)* ¡Sea! *(mira a otro balcón y saluda con la mano, gentil. La Jovencita pasa llorando y sale)*

SEÑORA DEL BALCÓN: ¿Dónde se está hospedando?

THOMAS: En la Residencia de Lía

SEÑORA DE LA VENTANA: Lo lamento. Rezaré por usted

THOMAS: ¿Cree en Dios?

SEÑORA DE LA VENTANA: Solamente los días pares

THOMAS: ¡Encanto! ¡Ha de romper muchos corazones!

CUERVO: ¿Y sus pertenencias? ¿Por qué no las carga como todo el mundo?

THOMAS: El lema dice: ve cargado, vuelve liviano

La Esposa del Alcalde se asoma a la ventana, mira hacia la casa y dice casi inaudible:

“¿Ves a esa gente mirándome?”

TRANSEUNTE: ¡Señora, ¿nos podemos tomar una foto?!

ESPOSA DEL ALCALDE: ¡Claro! *(entra a la casa y cierra groseramente las cortinas delante de sí)*

ALCALDE: *(asomándose al balcón)* ¡No, inaguantable! ¡Esto es un desplante! ¡Le cargaremos el delito! *(entra)*

THOMAS: ¡¿Qué?!

Entra la Jovencita

JOVENCITA: Nunca, en todo tu escrito, se mencionó una vez nuestro matrimonio

THOMAS: Es verdad, jovencita, pero es que nos casamos tan rápido que la he ido olvidando. No alcancé a cultivar un solo recuerdo con usted

JOVENCITA: *(aparte)* ¿Me puedes tutear y no decirme jovencita? Está bien que no recuerdes lo nuestro, pero el pueblo empieza a dudar de que quieras más a tu esposa que a tus chamizos *(silencio. Todos esperan que diga algo importante)*

THOMAS: No sé

JOVENCITA: Ocupo de tu cariño solo los suburbios

Thomas sale de la tina, toma a la Jovencita en brazos, la prieta contra sí y la lleva al suelo. Encima de ella la besa apasionadamente a la vista de todos. Casi que la besa solo, como que ella no participa

JOVENCITA: ¿Me quieres?

THOMAS: No (*mira al balcón, la Señora del Balcón le saluda con una mano*)

El Alcalde se asoma por la ventana y regresa al interior diciendo: “¡Ay! ¡Niña! ¡Niña!”

SAMPER: Venga, la última vez

THOMAS: (*leyendo*) “Y así, querida, mi corazón

Rojo como la sangre”

CUERVO: ¡Qué verso! ¡Exquisito!

THOMAS: (*leyendo*) “mi cielo, tú, azul azul”

ALCALDE: (*desde su balcón a la Jovencita*) ¡Cállate, tus suspiros se oyen hasta la entrada del pueblo! ¡Eso no está bien!

ESPOSA DEL ALCALDE: Tranquila, bebecito, ya pasará

THOMAS: (*leyendo*) “quédate, yo me voy,

La pulga no es una rana”

CUERVO: ¡Bravo!

ALCALDE: (*desde su balcón*) Bravo pero basta. ¡A celebrar! (*Tira una botella desde la ventana*)

ARGENTINA

TUTORA: La realidad, tal cual es, no se puede representar, en eso tu obra va bien; pero va muy mal: ¡respetá la causalidad, la estás tratando como te viene!

CANDELARIO: (*a Leonor, que se ríe*) Idiota pero útil, sí, es técnica. A ver, siéntate rígida, rígidamente te vas parando (*Leonor se para*) ¿Qué dirías?

LEONOR: (*tras una pausa, impostadamente*) Estimado señor... (*ríen*) No sé qué diría

TUTORA: Un momento, eso es dramaturgia del actor: ¿en 1880?

AUTOR: ¿En la época de Obeso? ¡Ni actores!

TUTORA: (*alterada se pone las gafas en la mano*) ¿Entonces?

AUTOR: Decidí desprenderme de lastres miméticos. Nos toca escribir contra 25 siglos de tradición dramática

LEONOR: ...Usted, Candelario, debe poder escribir como todo el mundo

AUTOR: *(a la Tutora)* ¿Deberé dejar mis escritos en su forma más ruda?

TUTORA: A ver, busquémosle algo más a Candelario, permítile conflicto

El Autor le entrega a la Tutora unos papales

CANDELARIO: *(a Leonor)* La música me llega directamente de la poesía pero no al teatro; la verdad que no entiendo muy bien la dramaturgia. ¿Cuántos poemas no empezaron como una escena? Pero la voz simplemente se ha extinguido cuando he insistido en que el verso se vuelva diálogo

AUTOR: *(a la Tutora)* Quizá esa voz le quede mejor a un crítico que a Obeso; esa voz no le convendría a un poeta espontáneo

TUTORA *(señalando al Crítico)*: ¿Y ese?

AUTOR: El crítico

CRÍTICO: *(a Candelario)* La música le llega directamente de la poesía pero no al teatro; la verdad es que no entiende muy bien la dramaturgia. ¿Cuántos poemas no empezaron como una escena? Pero la voz simplemente se ha extinguido cuando ha insistido en que el verso se vuelva diálogo. Sin embargo, pienso que debemos agradecersele: producir ruinas es tener sentido del humor. ¡Gracias, Obeso!

AUTOR: *(a la Tutora)* ¿Y si hacemos las dos versiones?

TUTORA: *(cogiéndose la cabeza)* No sigás, no sigás. Sos como el personaje de tu pueblo, que quiere llegar a un lugar, ¡¿y cuándo?! ¡Nunca! ¡Madurá!

AUTOR: *(al público)* ¿Cuál es el lugar al que la obra llega con todas sus energías?

TUTORA: En esto se parece Obeso a vos, que Obeso se fue a Bogotá y se aburrío y tenía frío y vos te viniste a Buenos Aires y también te aburraste *(ríe)*

AUTOR: Eso está lindo

TUTORA: *(cogiéndose la cabeza)* ¡No se te puede decir nada, querido!

LEONOR: ¿Me quedo sentada? Me siento muy idiota *(pausa, se pone en pie)* ¡No más autocontemplación! ¡No puede ser que haya escrito tantas cosas y ahora no sepa cómo escribir!

NEGRO DEL MICRÓFONO: Un día estaba muy abatido; la obra me traía problemas pero ella me había infundido fuerzas y escribiendo encontré mi *Secundino el zapatero*. ¡Qué lugar han ocupado las mujeres en mi corazón!

ARGENTINA

ANICETA

Re eta maldita inquietu
tú ha siro, Rumas, la causa.
(Pone el libro sobre la mesa)
Mi entusiasmo re otrol día
ej hoy moribunda yama
que ya luce o bien vacila
hata que ar fin se apaga
(Entra la india Jesús)

LA INDIA JESÚS

¿Etá trite mi señora?

NARRADOR: *(mirando a Candelario)* Las frases que revolotean en su mente las ve salir de bocas de hombres y mujeres negros. Pero algo ocurre un día *(los negros salen y son reemplazados por blancos)*. ¿Qué estará pasando?

CADELARIO: ¿No te parece que si tengo un Secundino negro que busca un ascenso social su petición llega a volverse patética? ¡Sería el patetismo de un negro!

LEONOR: Es posible

NARRADOR: ¿Cómo hacer para que no haya una discordia entre voces negras que ahora, según su último descubrimiento, están en cuerpos blancos?

ANICETA *(ahora de tez blanca)*

Re eta maldita inquietu
tú ha siro, Rumas, la causa.
(Pone el libro sobre la mesa)
Mi entusiasmo re otrol día
ej hoy moribunda yama

NARRADOR: La cuestión es que aún conservan voces dialectales que se corresponden con las expresiones orales de sus *Cantos populares*, todavía tienen coloración. Los mira. ¿Qué decidirá?

Candelario y el Autor caminan dentro de su espacio escénico. Pausa. La mirada de Candelario se cruza con la del Autor

LA INDIA JESÚS

¿Etá trite mi señora?

ANICETA

Trite no, pero ¡ay! sí mala.

(pausa)

LA INDIA JESÚS

¿Está triste mi señora?

ANICETA

Triste no, pero sí mala.

NARRADOR: Las voces dialectales ahora son versos rimados en los que ha suprimido la voz de los nativos

LA INDIA JESÚS

Ora que a la calle fui
topé al cachaco de ruana,
y le mandó este ramito...
Como que vive en la cuadra.

(Le da el ramo. Aniceta lo besa maquinalmente)

TUTORA: ¿Qué le pasó a Candelario?

AUTOR: *(pausa)* Entendió

CRÍTICO: La inventiva verbal con que se expresan sus personajes, así como los nombres aparentemente sofisticados, no es alarde verbal. Sabemos lo permeables que pueden ser las provincias de los negros al frotarse con Occidente. De allí que autores del romanticismo francés los apropió Obeso en su obra. Sin ir muy lejos, algunos niños son bautizados con nombre sajón y un apellido ashanti de la Guinea septentrional, muy desafortunadamente en algunas veces. En otros casos la creación judía los negros la han resignificado con una

mitología de hombres y mujeres negras y un infierno con olas y fuego de fogatas tradicionales. Es valiosa la aparición de su obra como literatura dramática

Leonor abraza a Candelario que no devuelve calor

NARRADOR: Así ha logrado por lo menos dos cosas: mantener la musicalidad y hacer una obra adaptada a la arquitectura literaria de aquella época. Su literatura ha pasado de impertinente a complaciente. Ha cambiado su fuerza telúrica por raquitismo literario

CANDELARIO: (*A Leonor*) Me han dicho que el nacimiento del río Magdalena es breve pero cuando pasa por Mompox ya está tonificado

TUTORA: ¿Cómo hiciste para escribir una obra sin ser el autor?

NEGRO DEL MICRÓFONO: Otros motivos me empujaron a afirmar la distancia étnica de mi obra. Los personajes huyen de mí, sólo revolotean en mi cabeza, son agitación de líquidos y angustia. Fui incapaz de vivir una pasión que no pudiera desbaratar.

EN LAS VÍAS

El pueblo ebrio. Samper y Cuervo, más ciegos por la ebriedad, caminan pateando el polvo de la carretera junto a las vías del tren, rebuscando

RAFAEL: (*poniéndose su traje blanco*) Señores, hay que dormir

CUERVO: Faltó algo

THOMAS: ¿Qué?

CUERVO: Cerrar

SAMPER: Eso que usted dice con tanto encanto

THOMAS: ¿Encanto?

SAMPER: ¡Ya está! ¡Todos atentos! (*todo el pueblo atento*)

THOMAS: “Telón”

CUERVO: ¡Bravo! ¡Bravo! (*aplausos*)

THOMAS: ¡Señores, hay que dormir!

Los ciegos vuelven a patear el polvo junto a las vías

ARGENTINA

NARRADOR: Obeso, ¿por qué anda siempre con esa bolsa?

CANDELARIO: Es mi obra

NARRADOR: ¿*Secundino*?

CANDELARIO: No, los *Cantos*

NARRADOR: ¿Y *Secundino*?

CANDELARIO: Pasé de boga a bozal

NARRADOR: (*al Autor*) ¿Cómo estás?

AUTOR (*al teléfono*): Bien, pasando este aniversario en Buenos Aires

NARRADOR: Vos tenés que estar allá

AUTOR: (*al teléfono*) Hace frío...

NARRADOR: ¿Y Obeso?

AUTOR (*al teléfono*): No sé cómo transmitir eso que sintió cuando escribió una obra que no le salía del corazón, como yo

NARRADOR: Escúchate

AUTOR (*al teléfono*): Obeso debería caminar por Bogotá anotando los nombres de los árboles de la ciudad, pero cómo se hace escénicamente

NARRADOR: ¿Eso estás haciendo en Buenos Aires?

AUTOR: No, (*riendo*) si no sé ni los nombres de los árboles la casa

EN LA PLAZA

Thomas, parado en una silla en mitad de la plaza del pueblo, da un discurso a un pueblo borracho medio dormido. Mientras tanto, Rafael arrastra sobre sus ruedas la cama y la acerca a las vías. Por allí mismo Cuervo pateo la tierra levantando polvo

THOMAS: (*estará poniéndose mientras tanto su traje blanco*) ...y haber tenido que frecuentar cafés literarios, como si fueran la gran cosa. El olor a formol (*señalando a Cuervo y Samper que patean el polvo*), señores, no tiene ninguna simpatía con la literatura, y cuando la literatura siente su olor característico huye como huyen las gallinas de los perros. ¿Cómo escribir entonces? ¡Debí volverme un fingidor! ¿Cómo escribir así? Debí acercarme a la orilla del río de mi vida, dejarme caer para que las aguas lavaran mi frente asquerosa de versos tontos. Una buena decisión, sí, habría sido seguir bogando en el río de mi vida antes que irme de él y llegar a Sarnópolis. Aquellos cafés literarios tenían ese hedor: versos que sin poesía cualquiera ponía a rimar. En esas tertulias el río de mi vida se iba secando y su conversación caudalosa cuando pasaba por la parte trasera de la casita paterna, allí...

CUERVO: ¿A quién le dedicará su obra?

THOMAS: ¿Tengo que hacerlo?

CUERVO: Todos lo hacen

THOMAS: A mi mamá, pues. Lo más lindo que tiene mi mamá es que su vientre estaba junto al río cuando nació. Es por lo que le estaré agradecido. Y a mi padre, y sus huesos que me están esperando. *(mira alrededor. Se baja de la silla. Rafael le hace una seña: ha puesto la cama sobre los rieles. Thomas se acuesta sobre la cama)* ¡Hay que dormir, señores! *(pausa)*

Rafael empuja la cama y la encarrila sobre las vías. Thomas se para en la cama y con una palanca también la impulsa

RAFAEL: ¡Boga, Thomas, Boga! ¡Boga, poeta!

Cuervo pateo el suelo y descubre la pistola enterrada en el polvo. La recoge. Zumba en el aire el moscardón. Cuervo lo sigue con el oído. Suena un disparo

THOMAS: Devuelvo al negro *(se desploma de espaldas en la cama, apagón)*

ARGENTINA

AUTOR: Obeso ha permanecido en un gran silencio. Tuvo frío en Bogotá. Y allí, de 35 años, se reunió con sus Ancestros. Sólo queda esto: *(vemos a Candelario caminando)* lo vemos caminando y caminando... caminando... y un río... en la espalda... *(suena un disparo. Candelario cae al suelo. Apagón último)*

Treinta y tres orientales, Buenos Aires
Libertadores, Cali